

Reflexiones, pensamientos e historias

9 de marzo

La mano indolente empobrece, la mano de los diligentes enriquece.

Prov 10,4

La negligencia es un vicio. El error en la vida de un negligente es una constante, un permanente estado de descuido que, lamentablemente, se vuelve preocupante solo cuando cobra vidas. En el caso del médico se evidencia con la muerte de su paciente; en el del ingeniero, en la caída de una estructura. En el mundo jurídico, el asunto ha dado lugar a un debate que permite juzgar al negligente porque no todos los errores son producto de accidentes. Hay errores que indicarían, al menos, indolencia o descuido en el ejercicio de las responsabilidades y eso, en cada ciencia o profesión, podría dictaminarse de tal manera que las negligencias que conducen al desastre puedan paliarse. Se trataría de evitar que el huésped de este vicio ya no viva en el incumplimiento de su deber, es decir, hay que evitar e impedir que las personas ignoren sus obligaciones, ya sea por falta de organización, falta de pericia e incluso por la decidía, aunque principalmente se manifiesta en la falta de atención, aplicación o diligencia en su actividad y profesión.

La negligencia parece un estado apacible donde el que lo sufre no es quien la ocasiona, sino terceros implicados, muchas veces el negligente comete un error y continúa en lo mismo cotidianamente, porque en lo personal no le está afectado, hasta que es despedido de su trabajo o bien el producto de su negligencia se ve reflejado en él o su familia cercana, es ahí donde siente que ha afectado a alguien. No tiene compromiso con la sociedad, sus justificaciones siempre serán: que está aprendiendo o que echando a perder se aprende.

Este vicio se combate con la prudencia, de tal forma que seamos, en todo momento, adecuados en el actuar. Hay que buscar fortaleza en el conocimiento ya que la negligencia puede estar relacionada con una falta de atención, con una falta de saberes e incluso, con una falta de experiencia. Los accidentes también pueden producirse por la impericia o ignorancia de una situación específica, por ejemplo, un arquitecto que desconoce como elaborar cierto tipo de edificio y lo hace mal.

Siempre debes ser diligente en lo que hagas, siempre concentrado, sabiendo lo qué haces para no caer en el error más que por el infortunio. Si eres una persona aplicada, siempre tendrás un buen trabajo, una buena empresa y el éxito estará asegurado.

La negligencia te llevará a la ruina, ser atento te llevará al éxito.

